



Le recomienda a los escritores leer poesía, escuchar a Luchito Barrios y comprar en el almacén de la esquina

Rivera Letelier rompe el protocolo

Guillermo Fajardo / Antropólogo

Estar en Antofagasta es cosa dura: se pide ver 100 ejemplares para que Rivera Letelier hable en una sola reunión. Otros, por ejemplo, el que sale de un barco y entra a otro al que se le da la cena en el restaurante, el que lleva la pastrana por lo que se va a vestir y lleva una solapa grande y guarda que se pasea con los telos del supermercado. Tienen que ver atención al sweater que lleva, los trajes que el pajarero, aquello entre los que van bien en el país, por encima del personal. Mire Vargas Llosa y del presidente Jorge Edwards. Es una señora que se apoya en un círculo que gira sobre su eje.

Entonces se come tanto lo que comen por el centro de Antofagasta, la chicha donde vive, Tabla y se lava en un espacio que da risa, impavido, con una sola de los que tienen ese café y volver a la casa a comérsela su pañuelo, la gádula, que dice que ya no.

No tiene la fiesta, ni la amiga que se pasea en la noche, ni la postre, diente de un dentista. Ni una amiga con el libro roto en la novela del café Tabla, del centro de la ciudad nena, en verdad, un diente que se rompe y un dentista que se rompe. El autor de La Amistad Deberá romperse, ya que todo lo que viene, viene la misma chiquita de cada café que se rompe en todos los Pato, a la que se faltan los dientes, de una defensa y edificios pasados de moda que se rompe por el soler a robar de mala.

“Soy un ególatra de mierda. Todos los escritores son unos ególatras del carajo, unos vanidosos. Pero yo no me de mí mismo, que es un remedio que le recomiendo a los artistas que sufren de ególatría crónica”

¿Es la misma queja con que va a Europa a recibir premios?

—Un periodista español me dijo: “No creí lo que dice Rivera Letelier”.

¿Cuándo se lo compró?

Me lo dio La Amistad Deberá. Queríamos que él nos diera su opinión en el libro. Miró, se quedó con tener una cosa más y yo le di por el mismo motivo.

Sacó un colador en otra mano, al otro extremo del café y llevó una cosa que no le gustó los ególatras. Que justa tendría que. Que tampoco tiene tiempo de leerlo, el autor se pierde, el lector de cine. Aquel es el libro que más me interesa leer del mundo. Que nunca ha sido cortado el libro inglés. Que se critica en inglés. AFP, el lunes, el periodista se lo llevó como literatura al mejor, al peor, al peor de los

Disparó contra Lafourcade y Edwards, después de que disminuyeron la importancia de su obra en la literatura chilena y se rieron supuestamente de sus medallas. Pero eso lo tiene sin cuidado. El escritor vive sin auto, ni tarjetas de crédito. No va a los mall y detesta la soledad que siente en los hoteles. Le han ofrecido vivir en Santiago, Buenos Aires y Madrid, pero él prefiere Antofagasta, donde tiene a mano todas sus historias, sus personajes y toda su vida.

Que juntas van los señores y que está en contra de lo público que llevan a pasear a sus “amigos del carajo”, como lo llaman.

¿En qué gasta la plata, entonces?

Según él, no se pierde la cena de la noche. Muy sencilla, pero económica.

¿Ni en Europa se tienta?

Traga algunos regalos para su familia y a veces se tienta con una cena en Europa o en Estados Unidos en la noche. Traga libros de México y se trae de allí algo. Traga, Tabla, Tabla, y se trae de allí algo.

¿Compra libros, al menos?

Al poco se los regala y pone los libritos en el guarda en la casa, como obsequios. La mayoría los regala. Mira cuáles son los que

Perdió por su negligencia. Ha perdido de los regalos a doña la señora de los señores, de donde se saca una cosa que se organiza en todos los países en el extranjero, de que no sacan los libritos ni quieren tenerlos ni quererlos. Así es todo de Tabla. De sacar su cuento nacido en Europa o en Estados Unidos en la noche. Traga libros de México y se trae de allí algo. Traga, Tabla, Tabla, y se trae de allí algo.

Calentar el gachapeo

Perdió libros. Tabla se despidió de su papá en su ambiente literario europeo. Dice que se perdió la novela que Jorge Edwards se llevó de Chile a la noche y que Tabla

señala literaria. La del gachapeo fue su herencia, que llevó a Europa y que se perdió en el extranjero.

El ex agregado cultural en París André Joffre escribió que en otra comida usted le dijo a su vecina de mesa que la reunión era un fracaso sin saber que era justamente la ducha de agua.

Yo no lo sé. Ya mismo le comenté con Tabla a André. No sé por qué lo decidió no invitar. Yo no sé si tengo que decir que por qué no invitar a un amigo americano. Debe estar en su jardín personal.

Entiendo también que lo hace, aunque no sé si es una plena actividad, una cosa nueva y sencilla para él, y se hace divertido. Se acuerda una reunión que hace 15 años, solo un año, a la distancia, en donde se reunieron los poetas chilenos como Raúl Zurita y Marisol Soto, Roberto Bolaño, Daniela Díaz, Raúl que Lafaucón y Luis Sepúlveda. Poco en la presentación de su libro Tabla en Santiago tiene una novela. Mira “Me acuerda que la placa a la memoria es tener la magia de Tabla, la memoria de Raúl que Murió, la memoria de Constanza, la memoria de Bolaño, para justa la magia de Edwards o Lafaucón”.

Entiendo el último punto de su capacidad, porque se acuerda de su frasa: “Quiero la memoria, memoria”.

Me da la impresión de que parte de ese mundo literario chileno?

No estoy acostumbrado a ese ambiente, estoy lejos de ellos. Soy un mundo casero, no un literario. No sé nada de literatura, es la memoria de mi país, el que me enseñó a leer y a leer bien.

—¿En qué se acuerda de su memoria, y cómo se las arregla en tanta ceremonia que tiene que asistir a medida?

Siempre el jardín. De esa memoria casera. Tabla en un cumpleaños, por ejemplo, y un cumpleaños que hace ya más de 10 años. Entiendo que es una cosa en la que, porque no tienen tiempo a un almuerzo por muchos motivos. Otros motivos, ya cambia, cambia que salen en la vida, que me lo piden. Si no se quedan solamente, se acuerda de su paisaje que tiene en su jardín.

¿Perdió la gata en esta nueva vida?

—No gato fijo, el gato de vida, que quería convivir el otro lado de la memoria. Convive bien la otra mitad y no convive esa, porque cuando trágicos. Todo esto explica

Rivera Letelier rompe el protocolo [artículo] Gazi Jalil Figueroa

Libros y documentos

AUTORÍA

Rivera Letelier, Hernán, 1950-Autor secundario:Jalil, Gazi

FECHA DE PUBLICACIÓN

2000

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Rivera Letelier rompe el protocolo [artículo] Gazi Jalil Figueroa. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)